



Queridas hermanas:

En el aniversario del nacimiento de Maestra Tecla, a las 11:00 horas (hora local), en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, el Divino Maestro llamó a vivir para siempre en su intimidad, a nuestra hermana

BALDINI LUIGINA Hna. M. AUGUSTA
nacida en Montesicuro (Ancona) el 23 de enero de 1926

Una hermana sonriente y afectuosa, sencilla, que amó a la congregación con toda su persona y se entregó incesantemente con un espíritu verdaderamente maternal, haciendo todo lo posible para alegrar la vida de la comunidad irradiando paz y mucha buena voluntad.

Entró en la congregación en la casa de Ancona el 1 de abril de 1948. Tras una breve permanencia en Treviso, vino a Roma para el período de formación y el año de noviciado, que completó con su primera profesión el 19 de marzo de 1951. Pasó el tiempo de sus votos temporales en Agrigento, comprometida en el apostolado difusivo con familias, parroquias e institutos. Regresó a Roma para la profesión perpetua, que tuvo lugar en el Santuario “Regina degli Apostoli”, el 19 de marzo de 1956.

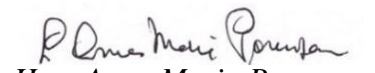
Vivió ocho años más en Agrigento y en 1964 comenzó su *largo curriculum* de cocinera en Messina y luego en Palermo, que terminó hace sólo una década, ya casi nonagenaria. Recordaba con especial gratitud los veinte años pasados en Palermo y las repentinas visitas del Card. Pappalardo, párroco de la diócesis siciliana, que se sentía como en casa y se invitaba de buen grado a cenar, sabiendo que Hna. Augusta no se incomodaría por sus visitas “fuera de programa”. Precisamente desde Palermo escribió, en 1969, a la superiora provincial:

«Estoy serena y feliz, sólo deseo hacer la voluntad de Dios, en todo. Hago el oficio de cocinera con gusto, por amor a Dios, tratando de mejorar todo lo que puedo. Aunque requiere espíritu de sacrificio y renuncia, con la oración y la unión con Jesús todo se hace más fácil. Espero, con la gracia de Dios, ser siempre dócil y obediente... Sólo deseo amar a mis superiores y a mi congregación y pasar allí toda mi vida».

Diez años más tarde, todavía desde Palermo, confiaba al final de los ejercicios espirituales:

«Estoy contenta, he rezado mucho; a los pies de Jesús, en el silencio y el recogimiento se comprenden muchas cosas. He meditado las Constituciones y confieso que he descubierto tesoros en los que nunca había profundizado... Quiero progresar, ser buena con todos, quiero ser capaz de evitar faltas involuntarias... en mi trabajo diario como cocinera se necesita paciencia, saber callar, sacrificarse en silencio, renunciar a muchas cosas... pienso en cuántas madres se sacrifican por sus seres queridos y siento que yo también tengo que sacrificarme por mi comunidad».

En 1984 estuvo entre las hermanas que abrieron la casa “Tecla Merlo” de Albano para el cuidado de las hermanas enfermas. Y en esta comunidad se gastó y se sobregastó con gran generosidad, espíritu de sacrificio y mucho amor. Su acogida, sus abrazos afectuosos, su plena involucración en la vida de la comunidad quedarán grabados en el corazón de las hermanas que compartieron parte de su vida con ella durante mucho tiempo. En sus últimos años, toda su existencia anhelaba ese momento íntimo de la mañana en el que recibía a Jesús en la Eucaristía. Esperaba la venida de su Maestro y Señor, el Esposo de su vida, con ardiente anhelo e íntima participación. Ya estaba preparada para vivir con Él para siempre. La encomendamos al abrazo misericordioso del Padre para que la estreche entre sí y la envuelva con su amor inagotable. Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 20 de febrero de 2024